

DEL CAPITALISMO AL COMUNISMO

La Filosofía de la Historia del mundo occidental presenta hoy unos caracteres acusadamente pesimistas en general. Todo un coro de lamentos se levanta de los autores de las más diversas tendencias, que constituyen como una especie de contrapunto frente a los armoniosos acordes de la Filosofía de la Historia del s. XVIII y buena parte del XIX.

La confianza ilimitada en el poder de la razón humana, verdadero dogma de los pensadores del s. XVIII, dió origen a aquella noción de progreso indefinido que hoy se nos aparece como una muestra de puerilidad y de exaltación infantil. La confianza total en la razón humana ha desaparecido, lo irracional tiene cada vez mayor cabida en los sistemas de pensamiento y, desde luego, la convicción de que la Humanidad camina hacia un futuro siempre mejor, ha quedado quebrantada.

Sin embargo, todavía podemos señalar en el mundo occidental algunas corrientes de pensamiento económico que mantienen, en parte, aquel primitivo optimismo, atemperado, claro está, por la evidencia de los hechos históricos. El neoliberalismo se encuadra dentro de estas corrientes.

Esquematisando excesivamente la compleja realidad del pensamiento de los últimos tiempos, podríamos señalar hasta cuatro posiciones distintas en torno al problema del progreso, desdeñando cualquier otra matización, por importante que sea, ante la imposibilidad material de una exposición acabada.

El pensamiento liberal clásico se funda en una concepción física de la vida social. Los avances de la Física, el descubrimiento de las leyes que rigen el universo de lo material, el creciente dominio del hombre sobre el mundo gracias a la aplicación técnica de los conocimientos científicos, hicieron caer a los hombres de los ss. XVIII y XIX en la tentación de querer aplicar al mundo de lo humano los esquemas que tan buen resultado habían dado en el mundo físico. De ahí el nacimiento de una sociología de carácter fisicista, que todavía no ha desaparecido enteramente, a pesar de hallarse en franca decadencia.

Esta concepción física de la sociedad humana, que se rige por leyes tan rígidas y fácilmente localizables como las del mundo físico, necesariamente debía dar nacimiento a un optimismo radical en cuanto al presente y al futuro. La Providencia para los creyentes, la Naturaleza para los incrédulos, había establecido un orden perfecto que el hombre solamente debía descubrir y — guardar, pero de ninguna manera perturbar por la transgresión de las leyes que lo determinan.

Entre los liberales llamados optimistas, un Bastiat había podido — escribir un libro titulado "Armonías Económicas" en los momentos en que el proletariado industrial, creación del capitalismo, desmentía con su situación miserable cualquier intento de calificar de armoniosa una situación insostenible. Para Bastiat, el mundo del s. XIX es el mejor de los mundos y progresa indefinidamente, sin que los pequeños detalles pudieran empañar la armonía del conjunto.

Los liberales pesimistas no dejaban de reconocer los defectos del sistema, demasiado evidentes para cualquiera que quisiera observar el mundo — económico y político con los ojos abiertos, pero siempre creyeron que eran inevitables y que cualquier intervención para suprimirlos resultaría contraproducente. Había que dejar que la libertad arreglase los defectos que ella misma — había producido.

El socialismo comenzó por hacer la crítica de la sociedad capitalista, demostrando hasta la saciedad que la pretendida armonía se resolvía en una monstruosa explotación, en una situación de injusticia y esclavitud que se po-

día parangonar con las peores de los tiempos pasados. Frente al optimismo liberal respecto al mundo presente, el socialismo acentuó el tinte pesimista, creando una conciencia de malestar que se apoyaba en las condiciones objetivas de vida.

Otras corrientes de pensamiento han seguido el mismo camino del socialismo, partiendo de supuestos distintos y guiados por otras preocupaciones más filosóficas que económicas y sociales. El análisis existencialista también da como definitivamente probado el mal estado de nuestra sociedad, frente al optimismo liberal.

La coincidencia en el análisis, o en sus resultados, no debe hacer desaparecer las diferencias profundas entre estas corrientes contemporáneas, diferencias que se advierten hasta en el tono normal de las manifestaciones de la vida política, social económica de los bloques occidental y oriental.

Pesimista, si así se puede hablar, en cuanto a la realidad de la sociedad capitalista, el marxismo se nos muestra radicalmente optimista en cuanto al futuro de la Humanidad. La sociedad capitalista no constituye, frente a las pretensiones de los economistas clásicos, sino un periodo o etapa de la sociedad humana y está destinada a desaparecer, dando paso a la sociedad comunista del futuro, en que las alienaciones humanas habrán desaparecido.

Por el contrario, lo que podríamos llamar proyección social del existencialismo ateo mantiene el tinte pesimista en cuanto a la sociedad del futuro. Lo que no deja de ser profundamente lógico en aquellas concepciones que aseguran el absurdo de la vida del hombre situada entre dos nada. Si nuestro tiempo y nuestra sociedad son el lugar de la alienación humana, las perspectivas para el futuro nada ofrecen de consolador. Hay que vivir lúcida y trágicamente esta existencia del hombre que está sometido al riesgo de la opción permanente, de la elaboración y realización de su proyecto dentro de una situación determinada.

Claro está que hay lugar para otras concepciones distintas, particularmente entre los cristianos, cuya fé también ilumina el campo de la Historia. Un cristiano realista no dejará de reconocer los males que ensombrecen nuestra sociedad y ha de considerar como un deber la denuncia de la explotación y la injusticia, que de ninguna manera han desaparecido ni siquiera en los llamados países civilizados.

Pero también es cierto que, sin confundir en manera alguna la esperanza cristiana con los éxitos que se puedan alcanzar en la edificación de la sociedad humana, su posición debe ser sanamente optimista en cuanto al futuro, sin caer en fáciles utopías y sabiendo que la total perfección es inalcanzable en el campo de la historia.

Nos parece que este realismo optimista no tiene cabida en el esquema marxista de la sociedad del futuro. Tendremos ocasión de volver sobre las opiniones de algunos marxistas contemporáneos de carácter más realista que la propia obra de Marx. Pero nos parece indudable que Marx "creyó" firmemente en el advenimiento de la sociedad comunista con las características que enseguida apuntaremos.

Marx ha anunciado la desaparición de la sociedad capitalista, en virtud de las contradicciones inherentes a la misma, y su sustitución por la sociedad comunista. Pero también ha señalado la necesidad de una etapa de transición que se caracterizará por la dictadura del proletariado. Consiguientemente, nuestro trabajo constará de las siguientes partes:

Desaparición de la sociedad capitalista.

Dictadura del proletariado.

Sociedad comunista.

Los economistas clásicos atribuyeron al capitalismo el carácter de natural y a sus instituciones, por lo tanto, el de permanencia. La historia había caminado penosamente hasta que logró llegar al estadio capitalista en que se encontró a sí misma. A partir de entonces llegamos a una especie de inmovilización del sistema, compatible con un progreso indefinido dentro del mismo.

Es la manifestación de una tendencia muy humana. Raramente los pensadores han escapado a la tentación de hacer una síntesis de los conocimientos anteriores, estableciendo el propio sistema como definitivo. Hegel nos suministra un ejemplo típico y Marx no escapa a la misma tendencia. El carácter dialéctico de su sistema, la afirmación antidogmática de tantos de sus sucesores, no impide que algunas de sus tesis principales se consideren como perennes.

Sin embargo, Marx fué quien con más fuerza se opuso a la pretensión de los economistas clásicos. El capitalismo solamente constituye una etapa en la historia humana y está destinado a desaparecer. Sus instituciones nada tienen de naturales sino que constituyen los instrumentos de predominio de una clase social: la burguesía. La ciencia económica clásica es una ideología, no una verdadera ciencia, y contribuye a mantener el dominio de la clase burguesa. En lugar de analizar la evolución del sistema y dar cuenta del fenómeno de explotación encerrado en el proceso de producción, se ha limitado a describir superficialmente los fenómenos de distribución.

En la desaparición del capitalismo nos encontramos con la intervención de los dos factores ya indicados al tratar del materialismo histórico. Por una parte, las mismas leyes de funcionamiento del sistema capitalista conducen a su desaparición. Pero esta desaparición no se verifica independientemente de la intervención humana, que en definitiva hace la historia. Por eso Marx, junto a la evolución de las condiciones económicas y en relación dialéctica con las mismas, sitúa la revolución proletaria. La desaparición del capitalismo será fruto de estos dos factores.

La Evolución del sistema capitalista.-

Colocados en el punto de vista evolutivo de Marx, habría que hablar más bien de un proceso de maduración del capitalismo, que crea las condiciones necesarias para la realización de la revolución proletaria capaz de acabar con el sistema capitalista. Ni la revolución se podrá realizar sin esta maduración, por falta de condiciones objetivas; ni siquiera se habrá creado el proletariado como clase social, pues la creación de los "sepultureros" del capitalismo acompaña a aquel proceso.

Fiel a su método dialéctico, Marx ha puesto de manifiesto las contradicciones internas que, al mismo tiempo que ocasionan el progreso del capitalismo, le llevan a su descomposición. Su análisis implica un aspecto funcional de la teoría del valor y de la plus valía, que se enunció al tratar de la alienación económica; y un aspecto evolutivo, unido dialécticamente con el anterior.

La teoría del valor-trabajo y su correspondiente de la plus valía en su aspecto funcional lo mismo que en el evolutivo han sufrido el ataque de la crítica, particularmente por parte de los economistas clásicos y de sus sucesores. Dejando para momento más oportuno el examen de esa crítica, es preciso determinar el aspecto del pensamiento marxista que intentamos exponer.

Algunos autores marxistas, particularmente de la línea más "ortodoxa" intentan mantener a toda costa la validez de la teoría del valor-trabajo y de la plus valía incluso en el campo microeconómico. Lo que Marx afirma tendría valor en las relaciones particulares entre un patrón y un trabajador; y el salario de éste se mediría por la cantidad de trabajo aportada.

Otros, en cambio, convencidos de que la teoría marxista aplicada al campo microeconómico se halla condenada al fracaso, creen que Marx solamente la aplicaba a lo macroeconómico, a las relaciones entre capital y trabajo en gene

ral, pero no a cada uno de los casos particulares. Por lo tanto, estiman que el aspecto evolutivo marxista es merecedor de consideración y constituye una aceptable hipótesis de trabajo.

Por fin, quienes no aceptan la teoría del valor-trabajo y de la plus valía en el campo microeconómico, ni han puesto mucho interés en trasladarla al macroeconómico, sin embargo se adhieren al aspecto evolutivo de la teoría marxista hasta el punto de considerarla a la manera de un dogma, en lugar de limitarse a aceptarla como hipótesis de trabajo para el análisis de las relaciones sociales.

Nuestra exposición se limitará por ahora al aspecto evolutivo de la teoría, que muestra el paso de la sociedad capitalista a la comunista. En otros términos, trataremos de exponer las leyes del régimen capitalista como Marx las ha formulado, dejando para más tarde la posible crítica de las mismas.

El régimen capitalista evoluciona, pero no de manera arbitraria si no siguiendo las leyes impuestas por dos factores: 1) la evolución técnica; 2) el mismo espíritu del capitalismo, orientado hacia el mayor beneficio.

Piensa Marx que las leyes a que obedece el régimen capitalista, bajo el impulso de los dos factores mencionados, pueden reducirse a dos: la acumulación de capital y la concentración del mismo en pocas manos. Claro está que esta última ley presenta el reverso de la proletarización creciente, pues los pequeños capitalistas, despojados por los poderosos, pasan a engrosar las filas del proletariado.

Antes de comenzar la exposición de las leyes, es necesario decir que las dos presentan un carácter tendencial y se desarrollan en el tiempo. Con ello volvemos a insistir en la principal característica del análisis marxista: es de tipo macroeconómico y se fija en la evolución del sistema en el tiempo más que en el funcionamiento interior del mismo.

A - Ley de acumulación del capital.-

En el centro mismo del sistema capitalista y obedece a consideraciones de tipo sociológico que se incrustan en el campo económico. Con ello señalamos también otra característica del sistema marxista. Marx ha intentado incluir la economía dentro de la Sociología, aunque a veces el resultado ha sido justamente el contrario: lo social ha sido sacrificado y como absorbido por lo económico.

La ley de acumulación del capital se explica por las características del mundo capitalista. El bienestar y el poder, en todos los sentidos, dependen de este mundo de la posesión de capital y de la plus valía que de esta posesión se origina. Es preciso no olvidarlo, puesto que esta ley general, válida para el sistema capitalista, es posible que no tenga la misma vigencia en otros sistemas. Indica el predominio de los valores económicos propios de la época capitalista y del mundo contemporáneo en general.

La acumulación de capital exige de los capitalistas la reserva de una parte de su renta, el ahorro, en una palabra, que debe convertirse más tarde en capital. Téngase en cuenta que para Marx, capital no significa solamente medios de producción, sino más bien una relación social entre dos grupos. El capital se define por la existencia del capitalista, el que compra la fuerza de trabajo; no se define el capitalista como aquel que posee el capital considerado como una cosa.

Pero, frente a la teoría de la abstención elaborada por los economistas clásicos para explicar la formación del capital, Marx pone gran cuidado en afirmar que la acumulación de capital no significa sacrificio alguno para los capitalistas, que disponen de la plus valía suficiente para satisfacer sus necesidades y ahorrar al mismo tiempo. No está de más indicarlo para que se puedan hacer las debidas comprobaciones en uno u otro sentido.

1) Crecimiento desigual de las partes del capital.-

Marx distingue en el capital dos partes o, si se quiere, dos clases de capital: constante y variable, que no se confunden en manera alguna con la división clásica de capital fijo y circulante.

Capital variable, en la teoría de Marx, significa aquella parte — destinada a pagar la fuerza de trabajo comprada por el capitalista a los trabajadores; mientras que capital circulante comprende todo lo demás. Naturalmente esta división depende de la aceptación de la teoría de la plus valía, ya que — ésta depende del capital variable y no del circulante.

El hecho más significativo es que el capital circulante crece a un ritmo mayor que el variable, aunque a primera vista parecía que el capitalista le convenía exactamente lo contrario, ya que solamente del capital variable — puede extraer el capitalista la plus valía necesaria para la acumulación de capital.

Marx se encontraba ante un hecho cuya evidencia no se podía negar. Los capitalistas mostraban empeño en aumentar su capital circulante por la adquisición de nueva maquinaria, el perfeccionamiento de sus instalaciones, etc. Parecía que la teoría marxista se encontraba desprovista de fundamento, pues — indicaba que, por el contrario, a los capitalistas les interesaba inmediatamente el aumento del capital variable, productor de la plus valía.

La explicación proporcionada por Marx, independientemente de todo juicio de valor sobre la misma, es la siguiente: 1) La posesión de capital, tanto constante como variable, es lo que permite a los capitalistas hacerse con — la plus valía. 2) Lo que es perjudicial en el plano microeconómico puede ser — saludable en el macroeconómico y viceversa.

Por otra parte, el aumento de capital variable tiende a aumentar — los salarios reales, por ser mayor la demanda de trabajo por parte de los empresarios. Consecuentemente, los empresarios tienden a reemplazar los obreros por las máquinas, obteniendo dos resultados sumamente beneficiosos:

- Al aumentar la productividad del trabajo, manteniéndose iguales los salarios reales, la tasa de la plus valía aumentará.

- La sustitución de obreros por máquinas produce el paro obrero, — con lo que se crea el "ejército de reserva" del trabajo, que impide con su peso el aumento de los salarios. Aunque no cambie el rendimiento del trabajo, la tasa de la plus valía tendería a mantenerse.

2) Efectos sobre la tasa de la plus valía y el beneficio.—

A través de un razonamiento complicado, que no se puede exponer en este lugar, Marx trata de demostrar que el interés inmediato de los capitalistas por acumular capital, les lleva inevitablemente a disminuir la tasa de beneficio, lo que arrastrará consigo otras decisiones de importancia.

Efectivamente, si el capital variable aumenta a ritmo menor que el constante, la tasa de beneficio, suponiendo que se mantiene el mismo grado de explotación, tiende a bajar, puesto que la relación entre capital variable y — capital total también sigue la misma dirección.

Nótese que la masa de plus valía de todos los capitalistas puede — aumentar sin que se debilite el principio afirmado. Precisamente la acumulación de capital trae consigo que la masa entera de la plus valía sea mayor, ya que hay mayor cantidad absoluta de capital variable en manos de los capitalistas. Pero la tasa de beneficio depende de la relación entre capital variable y capital total, y esta relación tiende a disminuir por el mayor ritmo de aumento del capital constante en relación con el variable.

También es necesario insistir en que Marx tiene en cuenta el aspecto macroeconómico. De ninguna manera niega que un capitalista particular pueda realizar mayores beneficios, pero la tasa media de beneficio tiende a la baja en el tiempo por el mismo mecanismo de la acumulación capitalista.

3) Las crisis como reacción a la baja de la tasa de beneficio.-

Teniendo en cuenta que el sistema capitalista tiende a la acumulación del capital y al beneficio creciente, se explica que ante una baja de la tasa de beneficio el sistema reaccione buscando el remedio oportuno. Ese remedio, si así puede llamarse, son las famosas crisis económicas que se han venido repitiendo con cierta periodicidad en la vida económica.

Las crisis, en el pensamiento marxista, son consecuencia directa de la acumulación de capital en el régimen capitalista. En primer lugar, las diferentes ramas de la industria no se desarrollan de manera proporcionada. Las industrias de medios de producción van muy por delante de las de bienes de consumo.

Pero, por añadidura, el consumo no sigue el ritmo de la producción con lo que se provocan las crisis de superproducción. El consumo de limita de manera peligrosa porque. 1) la distribución de la renta deja sin poder adquisitivo suficiente a los trabajadores. 2) Los mismos capitalistas no consumen toda la renta reservando una parte de ella para nuevas inversiones.

No es de extrañar que llegue un momento en que la crisis se produzca por la falta de equilibrio entre la producción de bienes de producción y de consumo y por la carencia de poder adquisitivo suficiente en los trabajadores.

Los marxistas creen que las crisis proceden de la contradicción entre el carácter social de la producción (no se produce individualmente como ha podido suceder anteriormente) y la apropiación privada de los medios de producción. De ahí deriva su tesis sobre la propiedad privada. Más tarde habrá que preguntarse si el antagonismo en que se apoyan se halla suficientemente probado.

Si las crisis son consecuencia necesaria del régimen capitalista, no es menos cierto que constituyen como un paliativo a las dificultades inherentes al mismo régimen. Las crisis logran poner fuera de juego una buena parte de los medios de producción y de los elementos humanos, con lo que se logra elevar de nuevo la tasa de beneficio en relación con los capitales invertidos.

Marx expresó esta convicción cuando afirmó que el régimen capitalista y la sociedad burguesa eran incapaces de contener todas las riquezas que — eran capaces de producir. El medio de mantenerse forzosamente tiene que consistir en la destrucción de una parte de las fuerzas productivas mediante el mecanismo de las crisis, que han de ir agravándose progresivamente en el proceso de maduración que examinamos, hasta llegar a la situación objetiva que permitiera el éxito de la revolución proletaria.

Los marxistas contemporáneos han visto esta agravación de tal forma que se llegará un buen día a la crisis general del capitalismo. Más prudente en sus juicios, y más respetuoso de la dialéctica al mismo tiempo, Marx se abstuvo de esta clase de vaticinios, aunque en algunas ocasiones los acontecimientos también se encargaron de dar un rotundo mentís a sus previsiones.

B - Ley de concentración del capital.-

Junto a la ley de acumulación de capital, la de concentración del mismo en pocas manos crea las condiciones necesarias para la intervención de los proletarios, sin que por sí mismas signifiquen el derrumbamiento fatal del capitalismo y la instauración de la sociedad comunista.

La concentración del capital es fruto de la evolución de las técnicas de producción, que confieren a las grandes empresas mejores posibilidades para la apropiación de la plus valía. Quizás el pensamiento marxista en este punto, como en otros muchos, carece de la precisión deseable. No es lo mismo reconocer las ventajas de la gran empresa que reconocer automáticamente la concentración del capital en pocas manos. Las objeciones a la tesis marxista surgirán inevitablemente.

La evolución técnica que da lugar a la concentración del capital es gruto para Marx de dos elementos principalmente:

a - El Maquinismo. El avance de los conocimientos científicos y, ante todo, la necesidad urgente de responder a los nuevos mercados proporcionados por los descubrimientos geográficos, junto al espíritu propio del capitalismo, ha desplazado la manufactura e introducido la gran fábrica, que reúne a un gran número de obreros dotados de poderosos instrumentos de producción.

El capitalismo existía ya en su estadio comercial, desde el momento en que la adquisición de materias primas y de los bienes de consumo necesarios solamente era posible para aquellos que disponían de fondos monetarios suficientes. Son los comerciantes, enriquecidos con las operaciones comerciales de ultramar principalmente, los capitalistas de los ss. XVI y XVII.

Pero la introducción del maquinismo intensifica el proceso, ya que la maquinaria y las instalaciones exigidas por la naciente industria solamente se hallan al alcance de los grandes capitales. Más aún, llegará el momento en que el capitalista individual se sienta también impotente y nacerán las formas societarias, cuya expresión más lograda será la sociedad anónima.

La gran empresa, cada vez más mecanizada, exige grandes capitales, pero también logra un aumento considerable de la productividad, que le hace posible reducir los costos de producción y, en su caso, los precios de venta, -- consiguiendo de esta forma la eliminación de los concurrentes.

b - La división del trabajo. Smith había tratado largamente de la cuestión, reconociendo paladinamente que el trabajo se había hecho social; pero manteniendo al mismo tiempo su carácter individual.

Marx, coincidiendo con Smith en el carácter social del trabajo, niega, por decirlo así, su carácter individual en la época que estudia. El trabajo es un fenómeno íntegramente social, lo que explica la teoría del valor-trabajo y de la plus valía llevadas a sus últimas consecuencias.

La división social del trabajo es un fenómeno conocido desde los tiempos más remotos. Los hombres se han dividido las tareas y se ha establecido el intercambio de los productos. Cada uno produce un artículo determinado y cambia el excedente por los artículos que necesita para su vida.

Pero la división técnica del trabajo es un fenómeno reciente, que tiende a atribuir a cada obrero una tarea especializada en la fabricación del mismo artículo. El artesano fabricaba quizás un solo artículo, pero lo fabricaba enteramente. El moderno trabajador industrial solamente ejecuta algún movimiento del proceso de producción, ignorando quizás en los más modernos trabajos en serie todo lo referente al producto final.

En una palabra, los artesanos y trabajadores independientes anteriores al capitalismo producían mercancías individualmente; mientras que los obreros de la época capitalista solamente de manera colectiva dan origen a esas mercancías, sin que ninguno de ellos pueda arrogarse el título de fabricante total.

Marx deduce de este hecho que los grandes fabricantes tienen grandes ventajas sobre los pequeños, puesto que la división del trabajo y la especialización consiguiente redundan en una mayor productividad, baja de los costos de producción, etc. Al final se produce el mismo fenómeno que con la introducción de las máquinas: los pequeños productores son absorbidos por los poderosos.

c - Consecuencias de la ley de concentración.--

1).- Extensión del proletariado.--

Ya hemos dicho que la ley de concentración puede denominarse también, por su consecuencia, ley de proletarización creciente, una de cuyas manifestaciones es el crecimiento cuantitativo del proletariado. Este resultaba para Marx de dos hechos distintos, pero debidos a los mismos factores.

- Por una parte, acabamos de ver que la lucha despiadada de la concurrencia juega a favor de las grandes empresas, favorecidas por el maquinismo y la división técnica del trabajo. Los pequeños capitalistas resultan derrotados y pasan a engrosar las filas del proletariado.

- Los dos factores técnicos tienen, además, otra consecuencia: la de favorecer e impulsar el trabajo de las mujeres y de los niños, ya que las tareas son cada vez más sencillas y fáciles de ejecutar, y el uso de las máquinas releva a los trabajadores del esfuerzo muscular requerido anteriormente.

El pensamiento de Marx parece bastante claro en este punto, pero - depende de la concepción que se ha forjado acerca del proletariado. Modernamente se discute esta proletarización creciente entre los sociólogos, por la aparición de nuevos grupos sociales en la industria moderna, y en la vida social en general, que normalmente se clasifican entre las clases medias. Tales los - obreros sumamente cualificados, los funcionarios, profesiones liberales, etc.

2).- Pauperización creciente.-

La tesis de Marx se puede tomar en sentido absoluto, como que la - suerte de los trabajadores se hallaba destinada a empeorar con el tiempo. O en sentido relativo, ideal o subjetivo, pues todas estas interpretaciones son posibles y se han dado realmente.

Si la pauperización se toma en sentido absoluto, es evidente que - los hechos se han encargado de desmentir la teoría. La población trabajadora - de los países occidentales ha mejorado considerablemente su suerte a partir de 1860, como se ha demostrado estadísticamente por escritores marxistas.

Es verdad también que Marx opuso otro argumento que todavía tiene su fuerza a favor de la pauperización absoluta. El número de trabajadores ha - aumentado en cada familia y el valor de la fuerza de trabajo se mide ahora por las necesidades individuales, en tanto que anteriormente se tenían en cuenta - las necesidades familiares. También habría que examinar muy a fondo la validez de este argumento, particularmente a partir de 1914.

Más importante parece la interpretación de la pauperización en sentido ideal o subjetivo. Marx no negó que la condición de los trabajadores pudiese mejorar, sobre todo por la presión de sus organizaciones, pero la conciencia de los mismos acusa cada vez más intensamente la explotación, aunque las condiciones absolutas de vida hayan mejorado. Habría una pauperización relativa.

Si tenemos en cuenta que el proceso de maduración del capitalismo nunca puede llevar por sí mismo al derrumbamiento del sistema, sino que es absolutamente imprescindible la intervención de la revolución proletaria, la importancia de la pauperización relativa es mayor. Al fin y al cabo lo que cuenta es la conciencia que tienen los hombres de su situación y que les impulsa a actuar en una dirección determinada.

De esta forma se incrementa la presión sobre las instituciones capitalistas y se prepara el cambio radical por una clase social, a la que se -- niega todo y nada tiene que perder trastornando las bases del régimen.

La Revolución Proletaria.-

Rechazaríamos por completo el método marxista si nos limitásemos ahora a una simple yuxtaposición de la revolución proletaria, una vez que hemos descrito el proceso de maduración del capitalismo que establece las condiciones objetivas de posibilidad de aquélla.

La relación no es de simple yuxtaposición sino eminentemente dia - léctica. El mismo proceso por el cual madura el capitalismo y se prepara para el cambio en un régimen socialista, es el que hace aparecer a sus "sepulture - ros". La maduración objetiva del capitalismo, incapaz de por sí para provocar el derrumbamiento definitivo, crea sin embargo la clase social que lo procovará.

La revolución proletaria debía ser situada por Marx de una manera especial entre todas las revoluciones acaecidas anteriormente. Apasionado por todas las cuestiones históricas referentes a las grandes transformaciones sufridas por la Humanidad, no podía ignorar que los resultados no habían correspondido a las esperanzas puestas en las revoluciones realizadas. La revolución que derrocara el capitalismo e instaurara la sociedad comunista tenía que ser una revolución distinta de todas las demás.

Fiel a su método dialéctico y a la tesis del materialismo histórico, debía hacer depender la revolución proletaria del conflicto surgido entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sostenidas por la superestructura del capitalismo.

A - Contradicción de las fuerzas productivas y relaciones de producción.-

La tesis general del materialismo histórico, como ya vimos, consiste en lo siguiente, en su aspecto dinámico: La estructura económica o base real de la sociedad, sobre la que se monta la superestructura ideológica e institucional de la misma, se halla en movimiento permanente. En ella la que, en definitiva, encierra el dinamismo de la historia, en cuanto ésta se realiza por los hombres.

Los hombres, en su afán de satisfacer las necesidades crecientes - que van experimentando, perfeccionan sus instrumentos de producción, transforman la naturaleza y se van haciendo hombres. Es la tesis central del marxismo: el hombre se crea a sí mismo a través de su trabajo.

Al tiempo que trabajan transformando la naturaleza, humanizándola, anudan entre sí relaciones determinadas, independientes de su voluntad, dependientes de las fuerzas productivas en toda su complejidad. Estas relaciones se manifiestan esencialmente en la propiedad de los medios de producción y crean a su vez la superestructura ideológica, que es su reflejo y su defensa a un tiempo.

Llega, sin embargo, un momento en que las relaciones de producción no responden a las fuerzas productivas que se van creando, porque la clase social que detenta el poder se obstina en mantener unas relaciones de producción que no favorecen el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que las entorpecen. Lo que en algún tiempo fué favorable al progreso se ha convertido en el principal obstáculo.

El conflicto estalla entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, personificado en dos clases sociales opuestas. La clase explotadora es la que mantiene las relaciones de producción estancadas con objeto de perpetuar su situación privilegiada, mientras que la clase explotada se encuentra del lado de las fuerzas productivas progresivas.

El desenlace nos es conocido y la victoria se decide del lado de la clase explotada, la que representa el progreso de las fuerzas productivas. Introducido el cambio en las relaciones de producción, se sigue un transtorno general que afecta a la superestructura entera, originándose paulatinamente el cambio de las ideologías y de las instituciones.

El esquema es válido para toda clase de revoluciones y abarca tanto a las que se han originado en la historia como a la gran revolución proletaria que ha de acabar con el sistema capitalista, sustituyéndolo por la sociedad comunista. Pero entre las revoluciones anteriores y la revolución proletaria median diferencias esenciales, que explican también el resultado diferente.

B - Diferencia entre revoluciones políticas y revolución social.-

En cierto sentido, todas las revoluciones son sociales, en cuanto se producen profundamente por los cambios experimentados en la estructura económica, según se acaba de decir. Pero las revoluciones anteriores son, en la terminología de Marx, "políticas"; en tanto que la proletaria es eminentemente social.

La primera diferencia estriba en que las revoluciones anteriores, aunque se debiesen de manera esencial a los cambios realizados en las fuerzas productivas, sin embargo se disfrazaban de motivos políticos, religiosos, ideológicos en general. Los hombres se engañaban en los motivos de la revolución, los idealizaban y mixtificaban, ignorando la misión fundamental ejercida por la contradicción arriba apuntada.

La revolución proletaria, por lo contrario, es la realizada por — hombres conscientes de esa contradicción fundamental, de la situación inhumana de ella derivada. Los proletarios son los hombres alienados, pero conscientes ya de la fuente de su alienación y disponiendo de los medios necesarios para — suprimirla.

La segunda diferencia consiste en la universalidad de la revolución proletaria frente a la particularidad de todas las anteriores. En realidad, toda revolución consiste en un nuevo modo de apropiación de los medios de producción y en los cambios implicados en esta nueva apropiación. Hasta ahora las diferentes modalidades de la apropiación no han superado ese carácter de particularidad; siempre un grupo social ha disfrutado de su posesión, limitando las posibilidades humanas de los demás, al tiempo que se limitaba a sí mismo en su posesión egoísta.

Cuando un grupo de hombres sube al poder pretende siempre que su acción se dirige al bien común de toda la sociedad. No existe un solo grupo — que haya pretendido el poder manifestando motivos exclusivamente egoístas, intentando solamente el beneficio del propio grupo.

Pero, de hecho, en todas las revoluciones anteriores un grupo ha sucedido a otro en la propiedad de los medios de producción, bajo distintas modalidades. A los señores feudales sucedieron las corporaciones, y a éstas los capitalistas, bien individualmente, bien agrupados en sociedades pero de carácter privado. La humanidad como tal no poseía los medios de producción, la producción no podría ser humana y los mismos propietarios limitaban su humanización al limitarse al disfrute de su propiedad. La burguesía solamente constituye un eslabón en la cadena.

La revolución proletaria no solamente se hace conscientemente, al percatarse de la inhumanidad de la contradicción existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sino que es la única verdaderamente universal, porque acaba con la apropiación privada de los medios de producción, porque liberando a los propietarios no tiene más remedio que liberar al hombre simplemente.

C - El Proletariado, nuevo mesías.—

Si el análisis de la sociedad capitalista y de las leyes que presiden su evolución nos ha mostrado el aspecto que pudiéramos llamar científico — del marxismo, por muy discutibles que sean algunas de sus afirmaciones, con el análisis de la revolución proletaria entramos en la parte que pudiéramos llamar profética.

La pretensión de universalidad de la revolución proletaria en relación con las revoluciones anteriores; la pretensión de revolución consciente — de la contradicción fundamental entre fuerzas productivas y relaciones de producción, frente a los superficiales motivos de las revoluciones anteriores, — eran los presupuestos necesarios para llegar a una sociedad comunista en que — el hombre se viese libre de toda clase de alienaciones.

Marx ha comenzado por unas intuiciones fundamentales, algunas verdaderamente geniales, que ha colocado como postulados en el origen de todo su sistema, como esperamos demostrar más adelante. De las intuiciones ha pasado posteriormente a la construcción sistemática, intentando la elaboración de un socialismo científico.

En realidad ha pasado, por lo que se refiere al futuro, a un estado ideal, plasmando el deseo fundamental del hombre de verse libre de toda cla

se de alienación. Ese, y no otro, puede ser el sentido de la sociedad comunista por él esbozada. Para ello necesitaba un protagonista excepcional, alguien que dominase el sentido completo de la historia y fuese capaz de realizarlo. Y lo ha encontrado en el proletariado.

Cuando más tarde volvamos sobre este punto, al hacer la crítica del pensamiento de Marx, tendremos ocasión de probarlo más cumplidamente. Baste por ahora señalar la marcha de su pensamiento. En 1843 necesita una clase social - adornada con las cualidades necesarias para liberar a la humanidad entera al mismo tiempo que se libera a sí misma. En el Manifiesto Comunista de 1848 ha encontrado ya esa clase social, ha construido un proletariado ideal, un concepto del proletariado que remata su análisis y encamina la historia humana hacia su destino glorioso: la comunidad natural de los hombres, el humanismo natural y el naturalismo humanista con que siempre había soñado.

Frente a otras clases sociales, marcadas por el sello de la particularidad, nos presenta un proletariado dotado de la universalidad. Bien entendido, se trata de una universalidad negativa, porque el proletariado no es sino despojo humano, es el hombre desrealizado, despojado de sus atributos humanos, vaciado de su substancia.

Pero, gracias a la situación deplorable (y a una intervención exterior que presenta muchas dificultades), el proletariado cobra conciencia de su situación inhumana y de su destino histórico, que no es otro que el de liberar al hombre, a todo hombre, porque el proletariado no puede liberarse de su situación si no establece las condiciones necesarias para que todo hombre sea — plenamente hombre.

Es conveniente advertir desde ahora que Marx no piensa en las cualidades de los proletarios como seres individuales. Más bien se diría que Marx no los tuvo en cuenta jamás y explica el desprecio que Lenin sentía por la masa, incapaz de tomar conciencia de su destino histórico, hasta el punto de que esa conciencia había de suministrársele desde el exterior, por el Partido Comunista, vanguardia consciente del proletariado. No son los proletarios tomados individualmente, es el proletariado como clase social idealizada el protagonista de la Historia.

Puesto que el proletariado está dotado de esa universalidad negativa, no tiene intereses particulares que defender, no hay posibilidad de que repita lo que ha sucedido en las revoluciones anteriores, en que un grupo social se ha hecho con la propiedad de los medios de producción en beneficio propio, aunque en nombre de toda la sociedad.

La revolución proletaria, dice Marx, no consistirá sino en poner - de manifiesto, en realizar la negación que él mismo es. La revolución proletaria no es más que una desmixtificación de la sociedad burguesa, una negación - de sus valores, que ya se ha realizado prácticamente en el proletariado.

"Las condiciones de existencia de la antigua sociedad han sido negadas ya en las condiciones de existencia del proletariado. El proletario no tiene propiedad; sus relaciones familiares en nada se parecen a las del burgués; el trabajo industrial moderno, la moderna servidumbre al capital -servidumbre que tiene los mismos caracteres en Inglaterra que en Francia, en América que en Alemania- despoja al proletario de todo carácter nacional. Las leyes la moral, la religión, constituyen para él otros tantos prejuicios burgueses, tras de los cuales se ocultan los intereses de la burguesía" (Manifiesto Comunista).

Para terminar con la presentación del nuevo mesías proletario, recordemos que Marx ha elaborado muy ambiguamente toda su teoría sobre las clases sociales. Las necesidades de la acción revolucionaria pasan frecuentemente por encima de toda consideración científica, como más tarde sucederá nuevamente con Lenin cuando se enfrente con una situación que no respondía al esquema marxista.

Las necesidades de la acción revolucionaria, y aun más las del sistema construido, impelían a una polarización de los grupos sociales alrededor de dos protagonistas fundamentales y opuestos: la burguesía y el proletariado. Para obtenerlos, Marx ha sacrificado algunos análisis prometedores emprendidos con verdadera preocupación científica.

Pero ese mismo intento no dejará de crear graves dificultades de tipo teórico, por la abusiva asimilación de individuos y grupos al proletariado industrial. Cuando Marx dice que individuos aislados, principalmente intelectuales, salen de la clase burguesa y se unen al proletariado, no cabe duda de que enuncia un hecho muy real, personificado ante todo en Engels y él mismo. Pero es dudoso que la explicación profunda del hecho pueda ser proporcionada por el marxismo.

"En los momentos ... en que la lucha de clases se aproxima a su fase decisiva, el proceso de desintegración en el interior de la clase dominante en el interior de toda la antigua sociedad, toma un carácter tan violento, tan agudo, que una parte débil de la clase dominante se separa, renegando de ella, y corre a unirse con la clase revolucionaria, con la clase en cuyas manos se halla el porvenir. De la misma manera que antiguamente una parte de la nobleza se alió con la burguesía, en nuestro tiempo una fracción de la burguesía hace causa común con el proletariado, sobre todo aquellos de los ideólogos de la burguesía que han llegado a la inteligencia teórica del movimiento histórico - en su conjunto". (Manifiesto Comunista).

El movimiento se acentuará más tarde en el partido comunista soviético, en cuyo seno los intelectuales procedentes de la burguesía jugarán el papel principal, el de dotar de conciencia política a la masa proletaria, incapaz de por sí de llegar más allá de las reivindicaciones puramente sindicalistas y profesionales, ignorante del destino verdaderamente histórico del proletariado.

-o-o-o-o-o-o-o-

II - LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

=====

El ambicioso proyecto marxista desemboca en la creación de la sociedad comunista, de la auténtica comunidad humana, en que el hombre es la verdadera necesidad del hombre, una vez que se han suprimido todas las alienaciones que la vaciaban de su sustancia humana.

El primer paso para su instauración acabamos de describirlo al hacer el proceso de la desaparición del capitalismo, a través de su maduración - objetiva y de la intervención revolucionaria del proletariado. Pero la sociedad comunista no es el fruto inmediato de la revolución, sino su fin lejano solamente, asequible una vez que se hayan realizado determinados presupuestos, - consistentes en la desaparición de los restos de la civilización burguesa y en la aparición de nuevas condiciones objetivas.

Hoy se habla de la etapa socialista, preparatoria de la auténtica sociedad comunista, pero que se gobierna por principios distintos de los que regirán cuando el comunismo se halle plenamente implantado. La etapa socialista está caracterizada por la ya célebre dictadura del proletariado, concebida como periodo de transición hacia la sociedad comunista.

La dictadura del proletariado en Marx.-

Todavía es frecuente la creencia de que la dictadura del proletariado es una creación de Lenin y los revolucionarios rusos de 1917, impelidos por las necesidades de una revolución que se desarrollaba fuera de los cuadros previstos en la teoría marxista. Creación puramente utilitaria, significaría - más bien una traición al pensamiento de Marx.

La apreciación no es justa. Los revolucionarios bolcheviques no han abandonado la teoría marxista al establecer la dictadura del proletariado, aunque las modalidades de éste se hallen lejos muchas veces de lo que pensó el maestro. La dictadura del proletariado es una construcción de Marx. Esta dictadura del proletariado soviético no coincide perfectamente con lo que Marx se imaginó.

La necesidad del periodo de transición entre la desaparición del capitalismo y la instauración de la sociedad comunista aparece en los escritos de Marx a partir del Manifiesto Comunista y posteriormente se reafirma hasta quedar firmemente incorporada al sistema.

"La primera etapa de la revolución obrera, decía Marx en el Manifiesto, es la constitución del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia". Es claro, por el contexto, que Marx se refiere a la dictadura del proletariado. La expresión "clase dominante" no tiene otro sentido.

En 1850 vuelve a declarar más explícitamente: "Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, la dictadura de clase de la revolución, la dictadura de clase del proletariado, como momento de transición necesario para llegar a la supresión de las diferencias de clase en general, a la supresión de todo el régimen de producción en el que se asientan, a la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a este régimen de producción, al cambio de todas las ideas que proceden de estas relaciones sociales".

Por fin, en 1852 aparece un texto que puede considerarse definitivo, pues el mismo Marx explica en qué consiste su original aportación: "Lo que yo he aportado de nuevo es la prueba de que: 1) la existencia de clases solamente está ligada a fases determinadas del desarrollo histórico de la producción. 2) La lucha de clases desemboca necesariamente en la dictadura del proletariado. 3) Esta dictadura constituye solamente una transición hasta la abolición de todas las clases y la sociedad sin clases..." (Carta a Weydemeyer).

Y todavía en 1871 agrega: "La sociedad históricamente se ve obligada a pasar por la dictadura obrera..." (Declaración a E. Vermersch).

Criticando el programa de Gotha, elaborado por socialistas, Marx afirma terminantemente la necesidad de la dictadura del proletariado, confirmada por la práctica revolucionaria de la Commune de Paris, como más tarde sucederá con Lenin en la revolución de 1917.

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se sitúa el periodo de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A esta transformación corresponde también un periodo político de transición, durante el cual el Estado no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado" (Crítica del Programa de Gotha).

Las medidas prácticas.-

En su empeño por no adelantarse a los acontecimientos e intentando ser fiel a su método, Marx no ha formulado descripciones de la sociedad socialista o dictadura del proletariado. Únicamente aparecen algunas medidas en el Manifiesto, a manera de orientación general, que pueden ser modificadas y completadas por lo que posteriormente ordene la realidad. En este sentido tenía razón Lenin cuando decía que el marxismo no era un dogma sino un guía para la acción.

Todas las medidas se pueden reducir fácilmente a dos generales: 1) socialización de los medios de producción. 2) Planificación de la actividad económica. Las dos medidas quedan encomendadas al Estado, que sigue existiendo de una manera especial durante esta etapa.

1.- Socialización de los medios de producción.-

Se halla en la más pura lógica marxista, que siempre ha atribuido a la posesión privada de los medios de producción la alienación económica fundamental. Los ataques de Marx a la propiedad privada permitían entrever que la revolución proletaria consideraría su abolición como uno de sus primeros objetivos.

"Querer abolir un régimen de propiedad anterior no es una característica específica del comunismo La Revolución francesa, por ejemplo, llegó a la abolición de la propiedad feudal en beneficio de la propiedad burguesa. Pues bien, la propiedad burguesa moderna es la última y más perfecta expresión del modo de producción y apropiación de los productos fundado en el antagonismo de las clases, en la explotación del hombre por el hombre. En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada" (Manifiesto Comunista).

La abolición de la propiedad privada de los medios de producción y su transferencia al Estado, es decir, al proletariado organizado como clase dirigente, significa algo más que una medida táctica. Entra en lo más profundo de la tesis del materialismo histórico.

Recordemos que la dinámica de la historia depende en Marx de los modos de producción. Pues bien, desde que existe propiedad privada han podido cambiar las modalidades del modo de producción, pero este se ha mantenido siempre. Por eso se han sucedido las revoluciones políticas, en que los instrumentos de producción pasaban de unas manos a otras, pero la propiedad privada de los mismos se mantenía. Con la revolución proletaria y la dictadura del proletariado llegamos a un cambio del modo de producción, que se hace colectivo. Se explica, consecuentemente, que esta medida, en el pensamiento marxista, acarree las consecuencias transcendentales que examinaremos en la sociedad comunista.

2.- Planificación económica.-

El término es excesivamente ambicioso y concreto, particularmente por la significación que reviste en nuestros días. Marx no lo ha utilizado así pero, en cambio, ha hablado de una racionalización de la actividad económica, de una orientación racional de la vida económica que acabe con el nefasto principio de la concurrencia, eje de la sociedad capitalista.

No sabemos en qué podía consistir esa racionalización en el proyecto marxista. En todo caso, es suficientemente amplia para permitir toda clase de interpretaciones, como de hecho sucede en los países que realizan la experiencia socialista.

Los principios de la dictadura del proletariado.-

1.- El Estado como instrumento de lucha.-

La socialización de los medios de producción y la racionalización económica se realizan en favor del proletariado como clase dirigente, del Estado en realidad. El Estado sigue conservando las características propias del Estado burgués, pero dotado ahora de una misión al parecer contradictoria.

"El proletariado se servirá de su supremacía política para arrancar poco a poco todo el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dirigente, y para incrementar lo más rápidamente posible la masa de las fuerzas productivas".

El Estado en la concepción marxista es el producto de una situación de alienación y destinado a mantener las condiciones que la posibilitan. Es el instrumento de que se sirve la clase explotadora para conservar su posición y sus privilegios. Ahora sigue manteniendo el mismo carácter de instrumento de lucha, pero en las manos del proletariado y en contra de la burguesía.

Sirve, por lo tanto, para mantener una dominación, pero de tal manera que acabe con toda dominación. Es el instrumento necesario para suprimir los privilegios burgueses y dar lugar a una sociedad en que la dominación sea imposible. A nadie se le escaparán las dificultades de tal empresa, que aparecerán en el mismo momento en que ^{de} la teoría se pase a las realizaciones. Se concede al Estado un poder inmenso para que deje de ser tal poder, para que desaparezca como tal poder político, pues se habrá hecho inútil al desaparecer las clases sociales.

Sobre los medios que utilizará el Estado proletario no puede haber duda alguna. "Esto naturalmente no se podrá hacer, al principio, sino por medio de intervenciones despóticas contra el derecho de propiedad y el régimen burgés de producción" (Manifiesto Comunista).

- "A cada uno según su trabajo....".-

El régimen capitalista es el régimen del asalariado, aquel en que se sustrae al trabajador una parte del producto de su trabajo, como trataba de demostrar la teoría de la plus valía. El trabajador recibe exclusivamente el valor de cambio de su fuerza de trabajo, porque el trabajo es una mercancía — más.

En una economía como la de la sociedad comunista, no fundada sobre el cambio, sino sobre el trabajo social de todos, el principio tiene que desaparecer. Pero durante la dictadura del proletariado, se mantiene todavía el — principio burgés de la equivalencia: una misma cantidad de trabajo, bajo una forma determinada, se cambia por la misma cantidad de trabajo bajo otra forma.

Marx da la razón de esta deficiencia cuando contrapone al "slogan" de la sociedad comunista: "De cada uno según sus aptitudes, a cada uno según sus necesidades; el correspondiente a la dictadura del proletariado o fase socialista: "A cada uno según su trabajo".

La fase socialista no encierra todavía las condiciones necesarias para aplicar el principio definitivo. Concretamente se mantiene todavía la división de trabajo, la oposición entre el trabajo corporal y el intelectual, la escasez de los recursos materiales

"Nos encontramos aquí en una sociedad comunista, no desarrollada — sobre las bases que le son propias, sino como ha salido de la sociedad capitalista. Una sociedad, por consiguiente, que arrastra consigo, en todas las relaciones económicas, morales e intelectuales, todos los estigmas de la sociedad en que ha nacido. El productor individual recibe — una vez que se han hecho los descuentos para la colectividad— el equivalente exacto de lo que ha dado a la sociedad. Pues bien, lo que ha dado es su quantum individual de trabajo...." (Crit. Progr. de Gotha).

No es esta, sin embargo, la situación ideal, ni la que ha de prevalecer en la fase definitiva de la sociedad comunista. Contra aquellos que acusan a Marx de defender un absurdo igualitarismo, se alza clarísimo el pensamiento del fundador del comunismo.

El derecho burgés, dice, es un derecho de la desigualdad, precisamente porque pretende tratar de manera igualitaria a los hombres, que son individualmente desiguales. El derecho burgés hace abstracción de la condición — del hombre concreto y solamente se fija en una cualidad común. la cualidad de trabajador. Pero el hombre, además de participar en el proceso de producción, es padre de familia, etc.

"A igualdad de trabajo y, por consiguiente, a igualdad de participación en el fondo social de consumo, uno recibe efectivamente más que otro, uno es más rico que otro, etc... Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho debería ser no igual, sino desigual ..." (Crit. Progr. Gotha).

Ya queda dicho que Marx se ha negado terminantemente a proporcionar fórmulas hechas sobre la sociedad comunista del futuro, porque los detalles de la realización dependen de las circunstancias históricas.

"La cuestión que debía figurar en el orden del día del próximo Congreso de Zurich, me parece un error. Lo que será necesario hacer inmediatamente, en un momento determinado del futuro, depende, naturalmente, por completo de las circunstancias históricas dadas, en las que habrá que actuar. No podemos resolver una ecuación que no encierre los elementos de su solución en los datos". (Carta de Marx a Domela Nieuwenhuis. 22-II-1881).

Será que el Marx de la larga experiencia revolucionaria de 1881 ha dado de lado al joven Marx de los Manuscritos filosófico-económicos de 1844? No parece que sea así. Marx se ha negado a suministrar los detalles de la sociedad comunista del futuro y la manera inmediata de llevarlos a la práctica, pero ha dicho lo suficiente para que comprendamos la amplitud de su proyecto.

"Las reivindicaciones generales de la burguesía francesa fueron — planteadas, antes de 1789, como se plantean ahora, mutatis mutandis, las primeras reivindicaciones inmediatas del proletariado, que son sensiblemente las mismas en todos los países de producción capitalista. Pero, un francés del s. XVIII podía tener la menor idea, a priori, sobre el modo como fueron realizadas?" (Idem).

Marx parece haber sido consecuente con su pensamiento de juventud hasta en las páginas de "El Capital", su obra de madurez, en que ha prodigado los análisis científicos de la realidad social. El final del movimiento histórico desemboca en la sociedad comunista, libre de toda clase de alienaciones.

Una carta poco conocida de Marx a Engels introduce un tanto la confusión en esta materia. Constituye una especie de autocrítica en que el autor distingue lo estrictamente científico de sus "tendencias subjetivas", llegando incluso a enfrentarlas formalmente. Se trata de una ironía? Fué tocado al final por el escepticismo? No lo sabemos. En todo caso, el tono general de su obra no deja lugar a dudas acerca de sus convicciones en esta materia.

Conocida la crítica marxista de la sociedad capitalista y la descripción de las alienaciones que sufre el hombre dentro de ella no es difícil hacerse una idea de los perfiles de la sociedad comunista, de donde habrán desaparecido las alienaciones.

Si la alienación económica es la fundamental y da lugar a la aparición de las restantes, una vez que se hayan puesto los medios para suprimirla, dialécticamente se irá produciendo la supresión de las demás. Es lo que intentaremos mostrar.

Supresión de la alienación económica.—

Recordemos que para Marx la alienación humana consiste simplemente en que, en unas condiciones históricas determinadas, el hombre se pierde, se vacía de sí mismo, al exteriorizarse en su actividad esencial que es el trabajo.

El trabajo siempre significa una objetivación del hombre, un convertirse en objeto por parte del sujeto. Pero en ello no reside la alienación, porque todavía no tiene por qué existir separación y exterioridad. Esta separación se produce cuando, en determinadas condiciones de la producción, el producto del trabajo del hombre se separa de él, se hace independiente y le domina.

Es lo que sucede en la economía fundada en el cambio, que tiene su realización perfecta en sistema capitalista. El producto del trabajo es social

en sí, porque quien trabaja no es el hombre individual, sino lo que llama Marx el hombre genérico, es decir, la humanidad entera.

Ahora bien, en la economía de cambio, la apropiación del producto del trabajo no es genérica, sino privada; como fundada en la propiedad privada de los medios de producción. El trabajo humano desaparece bajo la forma de valor de las mercancías; el valor toma la forma de dinero y éste se convierte en capital, en algo independiente del hombre y que le domina.

La solución deberá consistir en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, que no deben ser propiedad de los hombres individuales sino del hombre genérico, de la comunidad humana. Ni tampoco de la humanidad representada por una generación, sino de la humanidad que se crea en todo el proceso histórico.

El pensamiento de Marx al llegar a este punto se hace profundo y difícil, precisamente porque llega a lo más grandioso de su proyecto, al establecimiento de una verdadera comunidad humana, a la creación del hombre por el trabajo, del hombre genérico que es la verdadera expresión del hombre.

Suprimida la propiedad privada de los medios de producción, la naturaleza va humanizándose progresivamente, porque constituye la objetivación del hombre genérico. El hombre, al mirar la naturaleza transformada por el trabajo humano, se encuentra a sí mismo, contempla su propia realización, de manera que la naturaleza se convierte en "el cuerpo inorgánico del hombre".

Entiéndase bien, el hombre se encuentra a sí mismo en la naturaleza humanizada justamente porque al trabajarla se ha hecho social, el hombre genérico ha tomado cuerpo y ha creado la verdadera sociedad. Se comprende aquel texto fundamental de Marx:

"El comunismo como abolición positiva de la propiedad privada, de la autoalienación humana, significa la apropiación real de la naturaleza humana por y para el hombre; por consiguiente, la vuelta del hombre a sí mismo en cuanto ser social, es decir, en cuanto ser humano; retorno completo, realizado con plena conciencia y salvando toda la riqueza del desarrollo anterior. Este comunismo, en cuanto naturalismo acabado, se identifica al humanismo y en cuanto humanismo acabado se identifica al naturalismo".

Bajo el peso de la mentalidad corriente es fácil que veamos en la supresión de la explotación de los trabajadores la entrega del producto de su trabajo realizada individualmente. Quedaríamos dentro de los estrechos límites fijados por la propiedad privada y no nos diferenciaríamos de los que Marx llamaba "comunistas vulgares".

La abolición positiva de la propiedad privada tiene un significado absolutamente distinto. El hombre, genérico no lo olvidemos, se encuentra ahora frente al producto de su trabajo, se encuentra objetivado en él. Y al hacerlo es cuando únicamente se hace hombre de verdad, pues el hombre plenamente realizado es el ser social. El hombre individual separado del hombre genérico y frente a él, no tiene sentido alguno; solamente se realiza confundándose con el genérico, aunque su modo de existencia sea necesariamente más particular o más general que el del hombre genérico. Veremos las dificultades que esta concepción planteará.

La división del trabajo debe quedar superada en una economía que no se funda sobre el cambio. En realidad, propiedad privada y división del trabajo son expresiones idénticas, puesto que la división del trabajo da lugar a una distribución cuantitativa y cualitativamente desigual, es decir, a la propiedad privada. Marx dice que adquiere su primera forma en la familia, en que la mujer y los hijos son los esclavos del hombre.....

Suprimidas la propiedad privada y la división del trabajo, puede llegarse en la sociedad comunista al ideal que se ha hecho célebre: "A cada uno según sus necesidades y de cada uno según sus aptitudes". Así lo dice el propio Marx.

"En una fase superior de la sociedad comunista, una vez que hayan desaparecido la esclavizante subordinación de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo — corporal, cuando el trabajo se haya convertido en medio no solamente de vivir, sino en la primera necesidad de la vida; cuando con el desarrollo universal de los individuos, las fuerzas productivas se hayan incrementado y que brotarán — abundantemente todas las fuentes de las riquezas cooperativas; solamente entonces los estrechos horizontes del derecho burgués podrán ser superados y la sociedad podrá escribir en sus banderas: "De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades" (Programa de Gotha).

Sin embargo, es preciso aclarar el sentido del párrafo anterior. Parece que el hombre será verdaderamente libre dentro del trabajo de la sociedad futura. El concepto del trabajo como creador del hombre invita a esta interpretación y son numerosos los textos de Marx en que podría apoyarse. La verdad parece ser muy otra en el pensamiento marxista.

"El reino de la libertad no comienza en realidad sino cuando cesa el trabajo impuesto por la necesidad y la presión exterior; se encuentra, por lo tanto, por la misma naturaleza de las cosas, fuera de la esfera de la producción material propiamente dicha" (El Capital).

Intentemos comprender. El trabajo de producción siempre será necesario a la humanidad, porque siempre habrá necesidades que satisfacer. Marx lo reconoce abiertamente, al mismo tiempo que señala las condiciones humanas en que este trabajo se puede realizar.

"Lo mismo que el salvaje, el hombre civilizado debe luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, conservar y reproducir su vida; esta obligación existe en todas las formas sociales y en cualquiera de los modos de producción. Cuanto más evoluciona el hombre civilizado, más amplio se hace el campo de la necesidad natural, paralelamente al incremento de las necesidades humanas; pero al mismo tiempo aumentan las fuerzas productivas que satisfacen estas necesidades. En este plano, la libertad puede consistir únicamente — en lo siguiente: el hombre socializado, los productores asociados, regulan de manera racional ese proceso de asimilación que les une a la naturaleza y lo someten al control común, en lugar de dejarse dominar por él como por una potencia ciega, realizándolo con el menor esfuerzo posible y en las condiciones más de acuerdo con su dignidad y su naturaleza humanas." (Idem).

Esta larga citación se nos aparece como una confesión de la impotencia humana frente a la naturaleza. Más tarde tendremos ocasión de ver las — interpretaciones que va teniendo en los marxistas contemporáneos y las críticas que suscita en los no marxistas. Contentémonos, por ahora, con indicar que la plena realización del hombre se encuentra fuera de la esfera productiva.

"Pero este terreno (el productivo) es siempre el de la necesidad. El desarrollo de la potencia humana, que es su propio fin, el verdadero reino de la libertad, comienza más allá. Sin embargo, ese reino no puede desarrollarse más que sobre la base del reino de la necesidad. La reducción de la jornada de trabajo es la condición fundamental" (Idem).

La civilización marxista es una civilización del trabajo, como tantas veces se ha dicho? Se podría dudar a la vista de las anteriores citaciones, pero creo ha de responderse afirmativamente. Para ello habría que volver sobre el concepto de trabajo en Marx, que parece envolver otras actividades muy distintas de la puramente productiva.

Fin de la alienación social.—

El trabajo del hombre sobre la naturaleza, realizado dentro de las condiciones históricas de la economía de cambio, significa la alienación del — hombre. Hemos visto que en el plano económico se manifiesta por una separación del hombre del producto de su trabajo, que se alza frente a él dominándolo.

En el plano social da lugar a la aparición de dos clases sociales opuestas. A lo largo de toda la historia el proceso se ha repetido, habiendo cambiado solamente los protagonistas. "La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido más que la historia de la lucha de clases" (Manifiesto Comunista).

Marx no desconoce la complejidad de los grupos sociales, manifiesta en las distintas épocas de la Historia. Pero el carácter distintivo de nuestra época, dice, de la época de la burguesía, es haber simplificado los antagonismos de clase. Cada vez más se divide la sociedad en dos vastos campos enemigos, en dos grandes clases diametralmente opuestas: la burguesía y el proletariado.

La calificación de Marx es clara: unos son opresores y otros oprimidos; los unos son propietarios de los medios de producción, mientras los otros no tienen más remedio que vender a los opresores su fuerza de trabajo. Las relaciones sociales de producción hace tiempo se manifiestan en el carácter privado de los medios de producción, en contradicción con el carácter social del trabajo.

La aseveración marxista es formal: caminamos hacia una sociedad sin clases, porque la revolución proletaria abolirá la propiedad privada de los medios de producción. No habiendo lugar para la explotación del hombre por el hombre, las clases sociales, nacidas de un cierto modo de producción, están destinadas a desaparecer.

Es necesario volver a insistir de nuevo en que para Marx todas las revoluciones que se han realizado, incluida la burguesa de 1789, no han cambiado en absoluto el modo de producción, limitándose a transferir la propiedad de los medios de producción de unas manos a otras. Consecuentemente se han realizado cambios que parecen profundos, las ideologías e instituciones han seguido las mutaciones, pero lo sustancial no se ha modificado. Es la razón de persistencia de las clases.

A través de lo que se ha dicho en la supresión de la alienación económica se hace comprensible que el proyecto marxista debía desembocar en una sociedad sin clases. Si lo que debe surgir de la revolución proletaria es el humanismo acabado que se identifica con el naturalismo, si el hombre genérico tiene que realizarse, inmediatamente resalta la imposibilidad radical de este final grandioso con la división de los hombres en dos bloques opuestos que se combaten encarnizadamente.

Pero no nos dejemos engañar por las palabras. La afirmación marxista de una sociedad sin clases no reviste carácter alguno moralizante, Marx se ha rebelado siempre contra la tendencia que quisiera reducir su sistema a una ética, tarea que ha atribuido desdeñosamente a los representantes del socialismo utópico, de la misma manera que ha rechazado toda interpretación mecanicista del materialismo histórico.

"Para nosotros el comunismo no es un estado que hay que crear, ni un ideal hacia el que debe orientarse la realidad. Llamamos comunismo al movimiento real que llega a abolir el orden establecido. Las condiciones de este movimiento resultan de factores que existen ya en el presente" (Ideología alemana).

El destino del Estado.- Supresión de la alienación política.-

"A medida que el progreso de la industria moderna desarrollaba, ampliaba, intensificaba el antagonismo de clase entre Capital y Trabajo, el poder del Estado revestía progresivamente el carácter de una potencia pública organizada para esclavizar a la clase obrera, de un instrumento del despotismo de clase. Tras de cada revolución, que marcaba un progreso de la lucha de clases, aparecía de manera más desvergonzada el carácter puramente represivo del poder del Estado" (La guerra civil en Francia).

Este texto nos puede dar la medida de la alienación política en la mentalidad de Marx. La existencia de dos clases opuestas en el seno de la sociedad atestigua que la realización de la comunidad humana, del hombre en plenitud, es pura ficción en la sociedad burguesa.

En lugar de "reducir" la alienación social para encontrar las raíces de la misma en la alienación económica, en el modo de producción capitalista, la burguesía se ha construido una nueva ficción, que prolonga la existente ya en el Antiguo Régimen. Frente a la división de la sociedad en dos clases se hace aparecer una nueva esfera, la de la vida política, en que la oposición desaparece y se llega a una conciliación. Todos los ciudadanos, se dice, son iguales ante la ley y el Estado aparece como árbitro entre los grupos sociales.

Nueva ficción. Las contradicciones de la vida real siguen vigentes y la pretendida igualdad de los ciudadanos ante la ley es una igualdad formal, no real. Consiguientemente, el Estado no es un árbitro entre los grupos sociales, sino el instrumento de opresión de que se sirve la burguesía contra el proletariado.

Pero en el momento en que las clases sociales desaparecen en la sociedad comunista, se hace innecesario el instrumento de opresión y desaparece, relegado, como decía Engels, a un museo de antigüedades. El Estado en su aspecto político debe desaparecer después de la revolución proletaria y una vez que haya terminado el período de transición de la dictadura del proletariado.

El pensamiento marxista no es enteramente claro en este punto fundamental. En primer lugar porque existen matices diversos en los dos fundadores del marxismo y, también, porque el mismo pensamiento de Marx se hace ambiguo, carece de la suficiente claridad a medida que avanzan los acontecimientos.

En el Manifiesto Comunista de 1848, después de haber hablado de la dictadura del proletariado o del Estado proletario, se dice a continuación: "Cuando en el curso del desarrollo hayan desaparecido los antagonismos de clase y la producción se halle concentrada en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, propiamente hablando, es el poder organizado de una clase para la opresión de otra".

No se habla de desaparición del Estado, sino del carácter político del Estado, en cuanto sirve de instrumento de opresión. Se confía simplemente en que habiendo desaparecido las clases, no se utilizará el Estado en ese sentido por ser innecesario. Pero adviértase que no se descarta la posibilidad material.

El mismo tono se advierte todavía en 1872, en una circular del Consejo general de la A. I. T.: "Todos los socialistas entienden por anarquía lo siguiente: Una vez alcanzado el fin del movimiento proletario, la abolición de las clases, el poder del Estado desaparece y las funciones gubernamentales se transforman en simples funciones administrativas".

Pero en 1875 se publica la Crítica al Programa de Gotha, que pretendía ser el punto de unión de los partidos socialistas alemanes. Las opiniones de Marx y de Engels no son muy explícitas sobre la cuestión de la desaparición del Estado. Más aún, aparecen algunas divergencias en la interpretación, que Lenin tratará de paliar más tarde con visión propia.

Marx se muestra más reservado que Engels sobre la desaparición del Estado, negándose a formular tesis alguna sobre la materia: "Solamente la ciencia puede responder a esta cuestión (la de la transformación del Estado en la sociedad comunista); y no se hará avanzar el problema un solo paso acoplando - de mil maneras la palabra Pueblo con la palabra Estado". "El Programa no tiene, por el momento, por qué ocuparse ni de la cuestión de la dictadura del proletariado ni del Estado futuro en la sociedad comunista".

Engels, por el contrario, afirmaba entonces: "El día en que es posible hablar de libertad, el Estado cesa de existir como tal". Y en sus obras posteriores, "Anti-Dühring" y "El Origen de la familia, de la propiedad y del

Estado" completa su pensamiento, que Lenin utilizará posteriormente, afirmando que el Estado en la fase comunista camina hacia su desaparición.

Fin y realización de la filosofía.-

Conocida la esencia de la alienación filosófica y el por qué de la misma, es fácil entender que con el cambio de modo de producción, la desaparición de la división del trabajo y de las clases sociales, desaparecen también las condiciones de la misma alienación.

Los sistemas filosóficos se han encontrado siempre en dependencia de los modos de producción y se han convertido en ideologías destinadas a expresar ese mundo. En el mejor de los casos, la filosofía ha hecho la crítica intelectual de su mundo, sin caer en la cuenta de que la supresión de la alienación no es problema de la sola crítica filosófica, sino de la lucha revolucionaria y concreta para modificar la base económica de la sociedad.

La supresión de la alienación filosófica significa el fin de la filosofía en cuanto actitud contemplativa, pero también implica su realización — como verdadera filosofía, es decir, se convierte en praxis de un mundo que se transforma. La filosofía, como comenta Lefebvre, llega a la conclusión de que la verdad se encuentra en la totalidad. Pero eso mismo la condena como actividad parcial, que atiende solamente al pensamiento, pero no actúa en la realidad.

La filosofía habrá sido reemplazada por el materialismo histórico, que la realiza superándola. El materialismo histórico realiza cumplidamente — las tres exigencias de la filosofía que ésta no podía llevar a buen fin: la eficacia, la verdad y la universalidad del pensamiento.

El ateísmo positivo.-

La religión en el pensamiento marxista es el producto de una sociedad enferma, de un hombre alienado, que proyecta hacia el exterior su propia — esencia no realizada. Es la manifestación del hombre no realizado, al mismo — tiempo que intenta ser una conciliación de su situación. Pero es una conciliación ficticia que deja sumido al hombre en su alienación. Consiguientemente, se puede hablar de una alienación religiosa que constituye como un aspecto de la alienación general a que el hombre se ve sometido.

Si Marx, utilizando un método particular, nos ha hecho retroceder hasta encontrar la raíz de la alienación religiosa en la económica, ahora nos debe llevar en dirección contraria, mostrando que la supresión de la alienación económica implica la supresión de la alienación religiosa, es decir, de la misma religión. No ha dudado en hacerlo y sus manifestaciones son explícitas. La sociedad comunista expulsa o suprime la religión naturalmente.

Es preciso comprender el razonamiento por el que Marx une la instauración del comunismo con lo que él llama ateísmo positivo. El ateísmo negativo consistía en la crítica de la alienación religiosa, denunciando sus raíces. Es la negación intelectual de Dios, con la que comienza el examen de la — sociedad capitalista, en lo que coincide con tantos autores contemporáneos.

Pero la originalidad marxista se halla precisamente en el ateísmo positivo, que hace inútil, por superada prácticamente, la crítica intelectual. La sociedad comunista supone la aparición del hombre en el pleno sentido de la palabra, pues hasta ese momento el hombre no ha existido, al no realizarse el ser genérico en plenitud. Hemos vivido hasta ahora en la prehistoria de la humanidad.

"El ateísmo es, en cuanto supresión de Dios, el devenir del humanismo teórico; el comunismo es, en cuanto supresión de la propiedad privada, la reivindicación de la vida humana real como su propiedad, reivindicación que — pertenece al humanismo práctico. En otros términos, el ateísmo es el humanismo mediatizado por la supresión de la religión y el comunismo es el humanismo me-

diatizado por la supresión de la propiedad privada. El humanismo que procede positivamente de sí mismo, el humanismo positivo, nace únicamente de la supresión de esta mediación, mediación que, sin embargo, es un presupuesto necesario".

La densidad del texto es excepcional, pero nos muestra claramente los dos aspectos del ateísmo. Uno, intelectual por decirlo así, niega a Dios por medio de la crítica. El otro, positivo, niega a Dios porque construye el humanismo que le reemplaza prácticamente. En la sociedad comunista que ha alumbrado al hombre, mejor aún, que es el hombre genérico, no hay lugar para Dios. El hombre se basta a sí mismo.

La creación del hombre por el hombre.-

Llegamos al final de la apoteosis marxista. Nadie podrá acusar al marxismo de negativo, puesto que el final a que nos conduce es directamente positivo. El mismo ateísmo positivo que acabamos de examinar nos lo dice. La crítica religiosa se hace inútil en cuanto intelectual porque el hombre ha aparecido por fin sobre la tierra, se ha realizado por primera vez. Con ella volvemos a encontrar la tesis o intuición fundamental que Marx había tomado de Hegel: el hombre es su propio creador por medio del trabajo.

Penosamente, a través de lo que llama Marx la prehistoria de la humanidad, el hombre ha ido transformando la naturaleza por medio de su trabajo y preparándose para este acto final que le convertirá en verdadero hombre. Es verdad que ha sufrido toda clase de alienaciones, pero el movimiento real de la Historia llevaba al hombre hacia su propia creación.

El trabajo ha creado las condiciones necesarias para humanizar la naturaleza, para convertirla en cuerpo inorgánico del hombre, al mismo tiempo -- que en esta transformación se iba creando el hombre genérico, es decir, se establecía el hombre, que es un ser social en el más profundo sentido de la palabra.

El proyecto marxista llega a su coronamiento con la aparición del humanismo que es perfecto naturalismo y el naturalismo que es perfecto humanismo. El hombre queda reconciliado con la naturaleza, plenamente humanizada por el trabajo. El hombre se reconcilia con el hombre por una identificación con el ser genérico en el cual realiza plenamente su esencia humana.

Todo comienza por el hombre y acaba en el hombre. En ese acto definitivo que es la revolución proletaria, el hombre se apropia su esencia perdida, se crea en el sentido propio de la palabra y cierra el ciclo abierto durante tanto tiempo. "El Comunismo resuelve el misterio de la historia y sabe que lo resuelve".

"Este comunismo, al ser un naturalismo acabado, coincide con el humanismo; es el verdadero fin de la lucha entre el hombre y la naturaleza; entre hombre y hombre; es el verdadero fin de la lucha entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie".

El resultado final es grandioso, es la realización del hombre con los atributos de Dios, pudiéramos decir. El camino que ha sido mostrado a través del materialismo histórico dialéctico. La construcción se halla terminada.

Ha llegado el momento de pedir cuentas a Marx, de someter todo su sistema a una crítica que descubra los elementos positivos que encierra y se han de incorporar para siempre a la humanidad; y los elementos negativos, los falsamente científicos, de los que habrá que desembarazarse para que la Humanidad continúe la construcción de un mundo en que el hombre llegue a acercarse lo más posible a lo que debe ser.